

► LOS 'POPULARES' ZANJAN SUS POLÉMICAS INTERNAS

Rajoy se pone serio y advierte de que no tolerará «espectáculos»

El líder del PP admite que las situaciones de Valencia y Madrid hacen daño al partido y censura por igual a Aguirre y Cobo, a los que recuerda que él es quien hace las candidaturas electorales

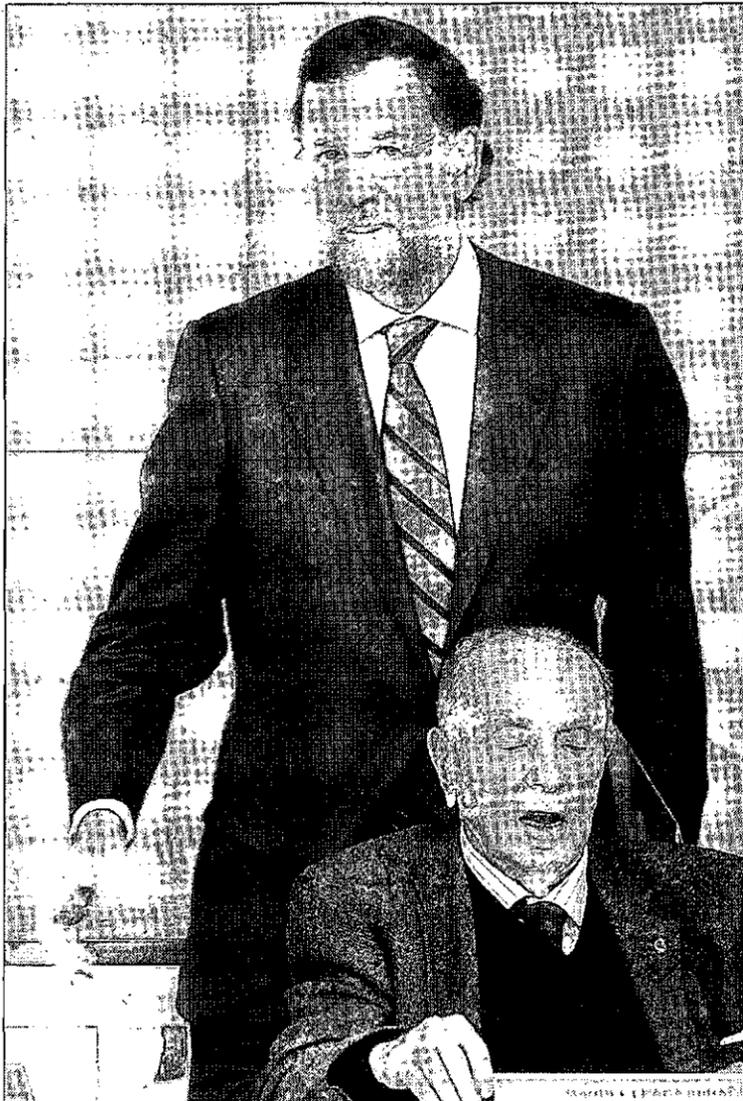
• El conservador desapru-
ba tanto las críticas del vi-
cealcalde capitalino sobre
Caja Madrid como el ma-
nifiesto promovido por la
jefa autonómica reclaman-
do una sanción para él.

AGENCIAS / MADRID

Ya con la paciencia agotada ante la imposibilidad de reconducir por las buenas la sucesión de pequeñas rebeliones y escándalos intestinos vividos en Valencia y Madrid, casi siempre con la ambición de desbancarle del liderazgo del PP como telón de fondo, Mariano Rajoy dio ayer el enésimo y más contundente puñetazo sobre la mesa de su partido para proclamar que no consentirá ningún «espectáculo bochornoso» más, dejar muy claro a los discolos que «no habrá próxima vez» y advertir de que quien vuelva a caer en la tentación de desobedecerle y, sobre todo, de airear sus problemas en los medios de comunicación, se quedará fuera de las listas electorales.

Tras proclamar durante el Comité Ejecutivo nacional que la situación de la formación conservadora es «grave» e «inadmisible», y que los escándalos de las últimas semanas les han dañado «objetivamente», el líder popular sostuvo que lo sucedido es «inaceptable», por cuanto «lesiona» la imagen, «estorba» el proyecto, «indigna a los militantes, desconcierta a la opinión pública y desanima al electorado».

AVISO A NAVEGANTES. Después de reiterar, por dos veces, que él es quien hace las candidaturas al Congreso y al Senado, en las comunidades autónomas y en las alcaldías, el gallego recalzó que «el PP es un partido nacional, unido y limpio» y avanzó que planteará a



El presidente fundador del PP, Manuel Fraga, junto al líder actual, Mariano Rajoy. / EFE

la sociedad un gran pacto contra la corrupción.

En ausencia de Esperanza Aguirre, que prefirió no acudir con la excusa de que su presencia hubiera supuesto un cierto impedimento para tratar con libertad el asunto de Caja Madrid, Rajoy optó por no mencionar nombres concretos, pero repartió a diestro y siniestro, de modo que la bronca afectó por

igual al vicealcalde Cobo que a su jefa la presidenta regional y, por supuesto, al ya ex número dos valenciano Ricardo Costa. En referencia a Cobo, el conservador consideró «inadmisible» que se hagan declaraciones públicas sobre aspectos internos y que, además, vayan «acompañadas de una crítica a otros dirigentes» sean quienes sean, mientras que, respecto a Agui-

Apoyo unánime

Por más que se empeñen Esperanza Aguirre y el resto de los *aznaristas*, José María Aznar incluido, en intentar transmitir la sensación de que el liderazgo de Mariano Rajoy no es sólido, lo cierto es que, como ya se demostrara en el célebre congreso de Valencia, el líder del PP cuenta con el respaldo casi monolítico de los pesos pesados de la formación conservadora.

El primero fue el presidente fundador, Manuel Fraga, quien, en una sola frase, dio a Rajoy carta blanca para terminar con las disensiones: «¡Ni una más, Mariano!».

Al ex jefe de la Xunta siguieron otra docena de *barones* y altos cargos, quienes, tras expresar su hartazgo por las peleas domésticas, respaldaron al presidente para actúe y tome decisiones tan drásticas como sean necesarias cuando lo considere oportuno.

Como ejemplo del malestar generado por las peleas entre Aguirre y Gallardón, valgan las palabras del líder murciano, Ramón Luis Valcárcel, quien recordó que «no solo existe Madrid», y recalzó que no se pueden descontar las victorias de comunidades como la suya propia o su vecina Valencia, «que tantos votos aportan».

re, también resulta «inadmisible» que «se presione» a órganos como el Comité de Derechos y Garantías -que hoy mismo decidirá una más que probable sanción al vicealcalde- por medio de «documentos exigiendo lo que sea», en clara referencia al manifiesto promovido por la jefa autonómica entre alcaldes para recomendar un castigo ejemplar al número dos de Gallardón.

EL ANÁLISIS

También están hartos de Gallardón

En fuerte contraste con el respaldo casi absoluto al liderazgo de Mariano Rajoy, la intervención en el Comité Ejecutivo del alcalde madrileño fue acogida con un crítico silencio.

Rajoy ha salido de nuevo Rairoso y no son solo las encuestas y los tres puntos de ventaja que el PP saca ya a los socialistas, abocados a perder las próximas elecciones generales, los que le avallan, sino la práctica totalidad de los *barones populares*, que están a muerte con su líder y que comienzan a sopesar la posibilidad de cortar las cabezas de Aguirre y Gallardón como única solución a sus desmedidas y dañinas ansias de protagonismo.

Alcalde y presidenta regional bien podrían hoy dar un paso más hacia su cadalso político después de que el Comité de Derechos y Garantías decida qué sanción se impone al vicealcalde capitalino, Manuel Cobo, que no tiene más responsabilidad que la de dar la cara por su jefe.

Si la sanción es demasiado rigurosa, el munícipe podría sentirse nuevamente desautorizado y mostrar públicamente su malestar, mientras que, si el castigo no destaca por su ejemplaridad, será la excusa perfecta para que Aguirre cargue de nuevo y se sienta más legitimada si cabe para asaltar abiertamente el trono de Rajoy.

Lo sorprendente es que, mientras las dos *prima donnas* madrileñas se sacan los ojos, el resto del PP está más unido que nunca, consciente de que solo como una piña tendrán posibilidades reales de llegar, mucho más pronto que tarde, a Moncloa ayudados también, claro está, por la galopante crisis.

Bastante revelador resulta que, en medio de la casi completa unanimidad que reinó en las 26 intervenciones que se produjeron ayer durante la reunión del máximo órgano directivo popular, la mayoría de respaldo a Rajoy y recibidas con aplausos, el discurso de Gallardón solo concitara un glacial silencio.

El regidor, que nunca ha caído demasiado bien a los conservadores más veteranos, defendió de forma cerrada a Cobo y buscó, en vano, la complicidad de sus compañeros que, lejos de mostrarse comprensivos, mostraron una indiferencia displicente que, en semejante contexto de unidad, resulta más crítica que el peor de los insultos.

La 'baronesa' madrileña insiste en cuestionar a su presidente

AGENCIAS / MADRID

Será hoy cuando el PP dé por zanjada la polémica entre el vicealcalde madrileño, Manuel Cobo, y la jefa de la región capitalina, Esperanza Aguirre, a cuenta de Caja Madrid. De hecho, el Comité de Derechos y Garantías de la formación conservadora escuchará al número dos de Gallardón como una mera formalidad antes de imponerle una más que probable sanción, cuya severidad es lo único incierto.

Tal reprimenda, que se suma a la retirada del carné popular al valenciano Ricardo Costa, debería ser suficiente para devolver las aguas a su cauce.

No obstante, bien podría no ser así, puesto que la propia Esperanza Aguirre, cada día en más indisoluble disputa por el liderazgo del partido, ya anunció ayer que no se conformará, pase lo que pase. Lo cierto es que, con el pretexto de que Rajoy también censuró su actitud para con Cobo durante

el Comité Ejecutivo, la baronesa se apresuró a poner una vez más en entredicho las decisiones del gallego. «Da la impresión de que la agredida, la víctima, que soy yo, se coloca al mismo nivel que el agresor. Esta equidistancia es muy lamentable», proclamó.

Por su parte, Cobo, que parece resignado a pagar el pato por la polémica, se disculpó, sin retractarse, por sus fuertes declaraciones contra Aguirre y puso su cargo a disposición del partido.



La jefa madrileña, Esperanza Aguirre.